

LA UNIÓN HACE LA GESTA

José Olivero Palomeque

José Luis Pérez Fuillerat, aunque residente en Málaga desde hace ya 50 años, es natural de Córdoba, hermosa ciudad de rango califal. Ejerció la enseñanza como su gran vocación, siendo uno de aquellos Maestros Nacionales en sus primeros años como docente. Siguió creciendo en sus aspiraciones como enseñante y motivado por sus ansias de saber, de conocer para... transmitir mejor sus conocimientos. Para ello, se licenció en Filología Románica y en Derecho, ejerciendo como profesor en la cátedra de Lengua Castellana y Literatura en Institutos.

Hombre inquieto y sensible a la poesía, a la narrativa, resultando ser un “escribidor”, como a él le gusta llamarse, de una larga lista de publicaciones, señalo solamente algunas de ellas:

Poéticas (“Íntimos”, 1991, “Zona Marítima”, 2012, “Caleidoscopio”, 2013, “Imaginados”, 2016, entre otras).

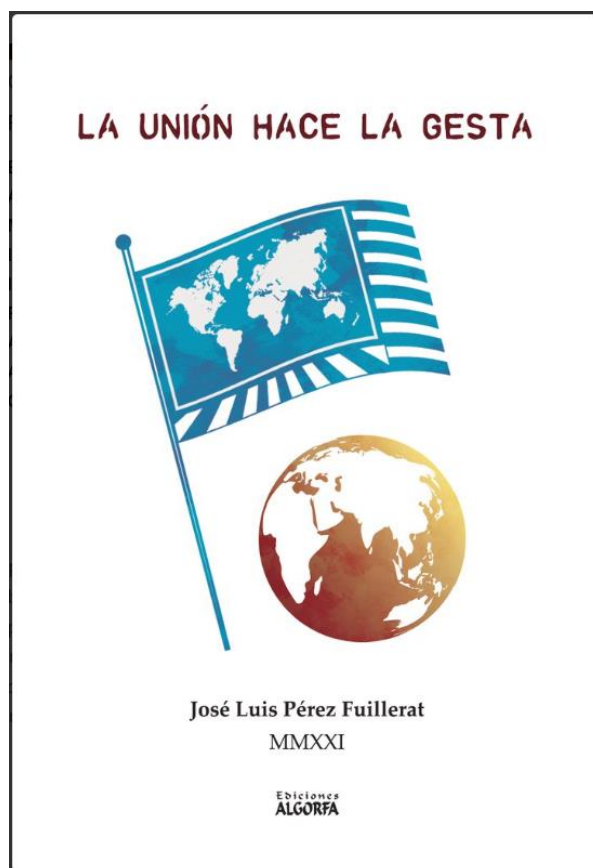
Ensayos (“Un católico a la intemperie”, 2018 y el “Eco de su voz”, 2019).

Narrativa (“Relatos vinculantes” 2014, “Cuentos de olores viejos”, 2016, “Veinte estímulos narrados y una reacción esperanzada”, 2020).

Aborda también temas de carácter didácticos, “La hipérbole andaluza en los costumbristas malagueños”, 1981, “Metodología para el análisis morfosintáctico”, 1990, “Los lectores del Quijote”, 2008, entre otros).

Y, cómo no, ha recibido algunos reconocimientos como premios relacionados con su trayectoria docente, por su “GUÍA URBANA DE AUTORES MALAGUEÑOS” en 1994 y por “EL JUICIO ORAL A LÁZARO DE TORMES en 1995”. El último reconocimiento recibido es el libro de poemas, titulado TIEMPO DE SALIDA, Primer premio de Poesía Ateneo-Universidad 2021.

Lo que sí quiero destacar en José Luis es que nunca está ausente en su verbo ese carácter irónico, crítico y directo dirigido a sus lectores. Ya se percibe en la dedicatoria que hace en su nuevo libro, “La Unión hace la Gesta”, que dice así:



“A la mayoría de políticos y gobernantes españoles, que prefieren honra sin cargos a cargos sin honra”.

José Luis pertenece a una generación inquieta y activa en lo humano y, a veces, en lo divino. Pero eso sí, una divinidad humanizada en el mundo que nos toca vivir. Aunque él se considera ya un hombre mayor, por su fecha de nacimiento, no lo es en su actitud como respuesta a la vida que le rodea. Como ya he indicado anteriormente, tenemos ante nosotros a un hombre inquieto, crítico y directo cuando algo toca en lo esencial respecto a su sentido de la ética, sus principios de moralidad y de respeto hacia todo lo que es y representa la vida. En su poema “Cuando despierta el pueblo” nos dice: “No es extraño que rompa en rebeldía/ contra la corte y contra el canciller/ pues sus leyes simulan cercanía/ como el pregón de un vivo mercader”. Se rebela contra todo aquello que provoca hambrunas y miserias en esta humanidad que tenemos, o sobre las situaciones injustas que afectan a las personas, desde su percepción de la justicia.

En el poema “Manipuladores” grita: “¡Ay! de quienes en su ambición sin freno/ cierran su corazón y abren sus venas/ miel sin abejas para sus colmenas/ y fingen grande pena por lo ajeno”. En el caso de los inmigrantes, Fullerat denuncia en su poema “Ellos”: “Vienen sin documentos sellados/ para una estancia segura/ El hambre y la desesperación/ que avala la poesía que llevan dentro/ se hacen carne entre las épicas calles del mar”. Su sensibilidad humana ya se manifiesta mostrando sus sentimientos por la discriminación que se percibe en la sociedad hacia los abuelos. O cuando toma conciencia de cómo las personas de su generación tienen que adaptarse, les guste o no, a tantos cambios, a veces muy bruscos, impuestos por el propio desarrollo de la sociedad y la evolución de los tiempos. Le toca a su generación asumir y aceptar esos cambios. Cosa que creo, por otra parte, es lo natural y lo encontramos en la propia historia de la humanidad.

José Luis se muestra como un hombre de rasgos religiosos o espirituales, aunque trata de apartarse de las imposiciones doctrinales, humanizando esa presencia del Dios en el que cree. Podría ser la imagen de un cristiano de profundos rasgos humanista, comprometido y crítico pero sin romper el eslabón que le une a la Iglesia. Ya lo acredita su poema “Un mismo Dios”, donde encontramos estos versos: “Un mismo Dios, hebreo, cristiano, musulmán/ cuyo rostro los Libros, sagrados por decreto/ de autores inspirados, regulan su verdad/ metáforas de amor, metonímicos miedos”.

Lo mismo le sucede a nivel ideológico en lo social y en lo político; su concepción en este compromiso se mueve rompiendo con los extremismos que a nada bueno conducen y opta por un centro político racional que ofrezca algo de credibilidad, de armonía y seguridad en la convivencia humana. Con su peculiar y fina ironía, dice en “Buscando el centro”: “Y en el punto equidistante de esa plaza del centro, apurando el tiempo, antes de que llegara el amarillo tendente al rojo del ocaso que se me hace dolor y muerte, pude contemplar un cielo azul para mi sosiego final”. Por eso mismo, José Luis apuesta por la cultura como el recurso más apropiado para lograr esos objetivos políticos. Para

él, la cultura une a los pueblos mientras que las banderas ideológicas provocan enfrentamientos dolorosos e inaceptables. Ya lo señala claramente en el poema “Banderas”, cuando dice: “Saludo a los de dentro y los de fuera/ que en su inmortal historia no inventada/ no ven en ese símbolo frontera/ que impida concurrencia en la mirada/ Alcemos juntos nuestras blancas manos/ haciendo que el ocaso se haga aurora/ festiva y en progreso floreciente”.

Otro rasgo básico de José Luis es su crítica a todo cuanto pueda oler a hipocresía, demagogia o manipulación en cualquier contexto social, político o religioso. Ya lo expresa en el poema “Palabra, palabra...”: “Mientras al pueblo lo duermen/ los políticos vigilan/la frontera de este a oeste/ y del norte sus ganancias/ pues su veneno en palabras/ agrandaron las distancias”.

Y todo cuanto he expuesto y mucho más sobre José Luis Pérez Fuillerat está contenido, como ya he comentado, en estos poemas de su libro LA UNIÓN HACE LA GESTA. Ya se perciben también en los rasgos que transmiten sus anteriores publicaciones. Teniendo en cuenta que el autor intenta siempre la conexión directa con el lector, son ellos los que tienen, ahora, su palabra.

No hay que olvidar que José Luis es un poeta empedernido. Un hombre que trata de utilizar todos los recursos poéticos que la literatura pone en sus manos y en sus conocimientos como profesor de Lengua y Literatura, añadiendo, además, esos brotes de humor e ironía que le caracteriza sobre su contenido. Aseguro que leer este poemario no dejará vacío al lector. Al contrario, le permitirá reflexionar sobre los muchos temas que José Luis aborda en cada poema y disfrutará de una buena calidad en su poesía.